

los bienes temporales; y no deben hazer menos los Justos por los bienes espirituales, y eternos.

- S. Petr. Chrifolog. Serm. 22.** **11** *Desestima qualquier successo, que te puede venir sirviendo à Dios.* San Pedro Chrifologo dize, que desprecia los peligros, el que quiere subir al Reyno: *Pericula despicit, qui tendit ad regnum.* El Señor dixo à sus Discipulos, que no temiesen, porque su Padre Celestial les tenia ofrecido el Reyno de los Cielos: *Nolite timere pusillus grex, quia complacu. t patri vestro dare vobis regnum.* Sin exponer la vida, no hazen fortuna los buenos Soldados. El Apostol propone à los fieles, lo mucho que padecieron los Romanos por la corona temporal, y corruptible; para que se animassen à padecer, y exponerse à los trabajos, y peligros de la vida mortal, por conseguir la Corona incorruptible, y eterna: *Hi quidem, ut corruptibilem coronam accipiunt: nos autem incorruptam.* El que quisiere conservar su vida, esse la perderà, dize Christo Señor nuestro: y el que la perdiere por mi, dize el Señor, esse la guardará para la vida eterna. Sobre lo qual dize San Agustín: No quieras amar tu vida en esta vida de modo, que la pierdas en la eterna vida: *Noli amare in hac vita, ne perdas in aeterna vita.* Desestima los successos adversos, que te pueden venir sirviendo à Dios, y fiate de tu Dios, que te facará de todo.
- Advertencia.** **12** *Asi servirás à Dios con satisfacion propria.* Esta satisfacion propria, no es aquella satisfacion vana, y falaz, que tienen los pecadores obstinados, que piensan que van bien, y no van bien, sino muy mal. De estos dize el Sabio, que en el fin de su vida conocerán, que su camino no fue recto, como pensaban: *Est via, que videtur homini recta: & novissima ejus ducunt ad mortem.* En otro Proverbio dize, que el camino del necio es recto en sus ojos, pero no en los de Dios, ni en la verdad: *Via stulti, recta in oculis ejus.* Algunos viven tan errados, y con tanta satisfacion propria, que piensan, y juzgan, que hazen obsequio à Dios, persiguiendo à los Justos. Así lo previno Christo Señor nuestro à sus Discipulos, diziendoles: Viene la hora, en que los que os persiguen, juzguen, y piensen, que hazen obsequios à Dios, en quitaros la vida: *Venit hora, ut omnis qui interficit vos, arbitretur, obsequium se prestare Deo.*
- 13** No es esta la satisfacion propria, de que habla nuestro

tro Beato Doctor Mistico, sino aquella que resulta en el alma, padeciendo, y trabajando por el amor de Dios, y haziendo todo lo que llega à entender, que conduce para el Divino agrado; pero se compone con el temor santo. Así lo dize San Pablo de si mismo, que no le acusaba la conciencia de cosa mala; mas no por esso se tenia por justificado: *Nihil mihi conscius sum, sed non in hoc justificatus sum.* En otra parte dize, que perficionemos nuestra justificacion en temor santo de Dios. Este santo temor deleyta el corazon del Justo, como dize el Ecclesiastico: *Timor Domini delectabit cor.* Así concluye su Sentencia Espiritual nuestro Beato Padre, diziendo: Entregate al sosiego, quitando de ti cuydados superfluos, y desestimando qualquiera successo, y servirás à Dios con satisfacion propria, y gozandote en él: *Ego autem in Domino gaudebo,* dize un Profeta Santo, *& exultabo in Deo Jesu meo.* A esta gran felicidad aspiremos, y el Señor nos la conceda por su infinita piedad. Amen.

1. Cor. v. 4.

2. Cor. v. 1.

Eccli. v. 12.

Habac. v. 18.

## CAPITULO LXVI.

DEL AVISO SESENTA Y VNO. TRATA DE LA paz del Alma, y de la desnudez del proprio querer.

## AVISO LXI.

Advierete, que Dios solo reyna en el Alma pacifica, de todos sus propios quererdes desnuda.

## REFLEXION.

NO descansa, ni reyna Dios en el alma conturbada, é inquieta. El Profeta Elias advirtió en el monte Oreb, que passaba un espíritu fuerte, y furioso, que conturbaba los montes, y rompía las piedras, y dixo, que Dios no venia en él: *Non in spiritu Dominus.* Despues advirtió una grande comocion, y tambien dixo, que Dios no iba en ella: *Non in commotione Dominus.* Despues sintió venir un fuego tempestuoso, y así mismo dixo, que Dios no venia en aquella turbulencia, y comocion del fuego: *Non in igne Dominus.* Ultimamente percibió, que venia un silvo de ayre tenue, y delicado: *Sibilus aurg tenuis;* y entonces le habló Dios, y le dixo: *Quid his agit Elias?* Así tambien buscó Dios à Adán en el Paraiso, como nos

3. Reg. 19 v. 11.

Ibid. v. 12.

Ibid. v. 13.

Gen. 3. v. 8. lo dize la Divina Escritura: *Cum audissent (Adam, & Eva) vocem Dei deambulantis in Paradiso ad auram post meridiem, abscondit se Adam, & uxor ejus à facie Domini Dei.*

2 *Advierte, que Dios solo reyna en el Alma pacifica.* Este punto de la paz interior del alma, es muy principal, y ay mucho escrito sobre ella de graves, y devotos Autores. Dirè lo que mas conduce, para conseguirla, y conservarla. Milicia es la vida del hõbre sobre la tierra, dize el Santo Job, y por esso con viene mucho, que siempre velemos, para que nuestro corazon no se conturbe. Lo primero, has de purificar bien tu alma de pecados, porque el impio no tiene, ni puede tener paz verdadera, como dize Isaias Profeta: *Non est pax impiis.* Y en otra parte dize, que el corazon del impio es como el mar que yerbes, y no puede sossegarse: *Cor impij quasi mare fervens.* Y David confessa, que no tenia paz en sus huesos, à vista de sus peccados: *Non est pax ossibus meis, à facie peccatorum meorum.* Quita de tu alma todos los peccados, con la asistencia del Señor, y esta ha de ser la primera diligencia para tu paz verdadera.

3 *La segunda,* recurrir à Dios con toda humildad, y confianza, para que te conceda la deseada paz de tu corazon. Confè viva, y confianza firme has de hazer à Dios todas tu peticiones, como dize el Apostol Santiago: *Postulet autem à Deo in fide nihil hesitans.* El Señor ama la paz, y reyna en el corazon pacifico, dize David: *Factus est in pace locus ejus: y no te negará, lo que tanto desea.*

4 *La tercera diligencia será,* que con todas las criaturas hables pacificamente. Aun con los que aborrecen la paz, has de ser pacifico, cumpliendo lo que se dize en un Salmo: *Cum his qui oderunt pacem, eram pacificus.* En quanto sea posible, con todos has de tener paz, como dize San Pablo: *Si fieri potest, quod ex vobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes.* Tu conversacion, y trato con todos ha de ser en paz, y mansedumbre. Acuerdate, que dize Christo, que son Bienaventurados los pacificos; y que ellos serán llamados hijos de Dios: *Beati pacifici, quoniam filii Dei vocabuntur.* Los benignos, y mansos de corazon gozarán de mucha paz, dize David: *Mansueti desiderabunt in multitudine pacis.* No dize mucha paz, sino multitud de paz, que es paz de todos modos, y muchas pazes juntas.

El

5 El fruto de los labios pacificos, es la paz, dize Isaias Profeta: *Creavi fructum labiorum pacem,* porque las palabras benignas, y suaves del hombre pacifico producen paz en aquellos, que le comunican. Por esso dize el Apostol Santiago, que el fruto de la justicia se siembra en la paz, y en los que hazen la paz: *Fructus justitij, in pace seminatur, facientibus pacem.* El Señor mandó à sus Apostoles, que su comun salutacion en la casa donde entrassen, fuesse dezir: *Pax sea en esta casa;* y si no la quisieren recibir, la paz se bolverà à vosotros. Nuestro Serafico Patriarca nos enseñò lo mismo en su Santa Regla: *In quacumque domum intraveritis, primum dicite: Pax huic domui.*

6 *La regla quarta,* para conseguir, y conservar la paz del alma, es, atender en todo al gusto, y agrado de Dios, y al cumplimiento de su Divina Ley. David dize, que tiene mucha paz, el que ama la Ley de Dios: *Pax multa diligentibus legem tuam Domine.* Los que no ponen este fundamento para su paz interior, no han conocido el camino cierto de la paz verdadera: *Viam pacis non cognoverunt.* No puede tener verdadera paz, el que no la tiene con su Dios, dize el Santo Job: *Quis resistit ei, & pacem habuit?* No tiene paz con su Rey el vassallo rebelde; ni puede reynar en el, mientras no se sujeta. Los insipientes, y barbaros llaman paz à los grandes males, como se dize en el Sagrado Libro de la Sabiduria: *Magna mala, pacem appellant.* Mientras no quites de tu corazon este error antiguo, no tendrás paz verdadera, dize Isaias Profeta: *Vetus error abiit, servabis pacem.* No podemos tener paz verdadera, sino la tenemos con nuestro Dios, y Señor.

7 *La regla quinta,* para la paz del alma, es, que en el trato humano de las criaturas nos armemos de mucha paciencia. El Apostol San Pablo, nombrando los Frutos del Espiritu Santo, pone junto con la Paz à la Paciencia: *Pax, Patientia, Benignitas;* porque verdaderamente en el trato humano, sin mucha paciencia, no se puede conservar la paz. El mismo Santo Apostol nos dize, que nos es necessaria la paciencia: *Patientia vobis necessaria est.* No dize, que nos es conveniente la paciencia, sino que nos es necessaria, porque sin paciencia, no tendremos paz. La paciencia tiene la obra perfecta, dize el Apostol Santiago: *Patientia autem opus perfectum habet, ut sitis perfecti,* Jac. I. v. 4.

Prov. 14. v. 17. *& integri, in uullo deficientes.* El impaciente con sus proximos, no puede tener paz, ni ser perfecto. El impaciente multiplicara sus estulticias, y necesidades, dize el Sabio: *Impatiens operabitur stultitiam.*

8 La regla sexta para la paz verdadera, es, que cada uno tenga paciencia consigo mismo. El Justo cae siete veces en el dia, dize Salomon; quantas mas vezes caerà el injusto? Dios, que nos ha mandado, tener paciencia con nuestros proximos, tambien quiere, que la tengamos con nosotros mismos, dize S. Bonav. de San Buenaventura. Quando cayeres en alguna falta, no des lugar al desconsuelo desordenado, porque esso no es remedio, sino otra falta distinta, y tal vez mayor. El remedio es, luego que conoces tu culpa, humillarte mucho, y dezir à Dios con el Profeta Rey penitente: Señor, esta tierra maldita, ha dado su fruto: *Terra nostra dedit fructum suum.* De mi, que se podia esperar? No me admiro, de que falté, sino de que no falté mucho mas. Alma mia, buelverte à tu pacifico descanso, y espera de tu Dios el perdon de tu pecado: *Convertere anima mea in requiem tuam, quid Dominus ben fecit tibi.*

9 La paz de cada uno consigo mismo, principalmente consiste. en tener bien vencidas todas sus pasiones, y afectos desordenados. La verdadera paz, es la que se tiene despues de la victoria. Así dixo el insigne Gedeon, que estaria en paz despues de victorioso: *Cum reversus fuero victor in pace.* Nuestro Beato Doctor explica aquellas misteriosas palabras de David, que dizen: *In imagine pertransit homo, sed & frustra conturbatur;* y dize, que aunque todo se acabe, y todo se confunda, y se trastorne todo el mundo, en vano se conturba el hombre, pues su conturbacion no sirve para provecho alguno. En todos los casos, por adversos que sean, antes nos avemos de alegrar, que turbarnos. Así dixo Salomon, que no avia cosa mejor para el hombre, que alegrarse en Dios, y obrar bien: *Ognovi, quod non esset melius, nisi latari, & facere bene in vita sua.* De este modo se consigue la tranquilidad, y paz en todas las cosas adversas, y prosperas, como dize nuestro Beato Doctor.

B. Ioan. ubi supr. 10 La septima regla principalissima, para la paz del alma cumplida, y perfecta, es, ajustarse la criatura en todo con la Divina voluntad. Así se consigue la paz con Dios. Estas tres pa-

pazes integran, y componen la paz entera del alma, dize San S. Bonav. Buenaventura. Paz con Dios, paz consigo mismo, y paz con de Profect. sus proximos. La paz con Dios se alcanza, conformandose en Relig. verb todo el hombre con la voluntad de su Dios en lo poco, y en lo mucho, y en lo prospero, y adverso. La paz consigo mismo la R. P. Boni tendrá, negandose à todos sus afectos particulares. San Pedro lla de Pace de Alcantara dize, que los afanes, y tareas, tambien son con anim. tra la paz del alma, y el dexarse vencer de temores, y escrupu. S. Petr. Al- lo. impertinentes. La paz con los proximos se consigue con cant. tr. de grande paciencia, y abstraccion universal de quanto no le toea, Devot. & como sino huviesse muado. Pero adviertase, lo que tantas ve- pace anim. zes avemos prevenido, que cada uno cumpla con sus obliga- ciones; porque el que las tiene de corregir, no cumple con Adver- callar, y tolerar. Ay paz falsa, como dizen los Profetas del tencia. Señor, que no es paz, sino engaño pernicioso: *Pax, pax, & Ier. 6. v. 14. non eras pax.*

11 Advierte, que Dios solo reyna en el Alma pacifica. Ad- vertir dize mas, que conocer de passo, y sin advertencia, ni Mat. 27. consideracion. Así se dize de los que solo de passo miraban à v. 39. Christo crucificado en el Calvario; que blasfemaban de él: *Pretereuntes, blasphemabant eum;* y no se dize esto del Centu- rion, que advirtió las circunstancias de la muerte del Señor, y exclamò diziendo: Verdaderamente este era Hijo de Dios: *Centurio autem, & qui cum illo erant, viso terremotu, & his que fiebant, timuerunt valde, dicentes: Verè Filius Dei erat iste.* El Evangelista San Marcos dize, que viendo el Centurion, que Marc. 15. Christo levantò tanto la voz quando espirò, dixo, que verda- v. 39. deramente aquel hombre era Hijo de Dios: *Videns autem Cen- turio, quia sic clamans expirasset, ait: Verè hic homo Filius Dei erat.* La advertencia que tuvo, le aprovechò. El gran Padre de la Iglesia San Ambrosio dize, que para el mayor bien espiri- S. Ambros. tual de nuestras almas, avemos de advertir todo lo que Christo l. 1. in Luc. Señor nuestro hazia, y dezia, con mucha diligencia: *Adverte cap. 6. post init. omnia diligenter.* El conocimiento volandero no haze asien- to, ni es de gran provecho.

12 Advierte, que Dios solo reyna en el Alma pacifica. No- tefe, que el reynar, dize mas que el habitar. Es cierto, que Dios tencia. habita en todas las almas, que están en su Divina gracia, auna que

Conc. Trid  
sess. 6. c. 11.

Def. Myst.  
in Advert.  
post Prol.

B. Ioan. à  
Cruce, lib. 2  
Noct. Obsc  
per tot.

Idem, ibid.  
cap. 12.  
Psal. 114.  
v. 33

Philip. 4.  
v. 7.

B. Ioan. à  
Cruce, in l.  
Noct. Obsc

Idem, ibid.  
l. 2. per tot.

Psal. 18.  
v. 3.

que no tengan esta perfecta paz, y consumada quietud, que ne  
enseña nuestro Beato Doctor en esta Sentencia Espiritual. El  
Sagrado Concilio Tridentino declara, que los pecados venia-  
les no quitan la gracia de Dios en los Justos, ni por ellos dex-  
an de ser Justos. Por lo qual, aunque el alma no tenga esta  
perfecta paz cumplida, podrá estar en gracia de Dios, y salvar-  
se. Menos se requiere para la salvacion eterna, que para la per-  
feccion elevada, como el Señor lo enseñò en su Santo Evans-  
gelio, y en otra parte lo tenemos explicado.

13 Verdad es, que Dios solo reyna en el Alma pacífica,  
pero tambien habita Dios en el Alma justa. El reynar Dios  
en el Alma, dize un total, y universal vassallage del Alma  
à su Dios, con todas sus potencias, y sentidos, con todas sus  
fuerzas, con toda su mente, con todos sus afectos, y quereres  
propios; avassalladas, vencidas, y sujetas yà todas sus pasio-  
nes, y apetitos. Para llegar à este felicissimo estado, se pade-  
cen imponderables trabajos, como nos lo dize nuestro Beato  
Doctor experimentado. Se pasan dolores de muerte, y penas  
de Purgatorio. Cumplese lo que dize David, que le cercaron  
los dolores de la muerte, y le hallaron los peligros del Infierno:  
*Circumdederunt me dolores mortis, & pericula inferni inven-  
erunt me.*

14 Dios solo reyna en el Alma pacífica, de todos sus quereres  
propios desnuda. Esta paz universal del alma feliz, que yà tie-  
ne vencidos, y negados todos sus quereres propios, es aquella  
paz soberana, de quien dize el Apostol San Pablo, que es paz  
de Dios, que excede à todo sentido, que guarda los corazones,  
y todas las inteligencias nuestras en Christo Jesus: *Pax Dei, que  
exuperat omnem sensum, custodiat cor vestrum, & intell. gentias  
vestras in Christo Iesu.* Para esta paz de Dios, passa el alma di-  
chosa por todas las purgaciones, y purificaciones activas, y  
pàsivas de sus potencias, Memoria, Entendimiento, y Volun-  
tad, como lo explica bien nuestro Beato Padre en los precio-  
sos Libros de la Noche Obscura. En la Noche del Espiritu re-  
cibe la luz clara de la verdadera sabiduria, cumpliendose lo  
que dize David, que la Noche le enseña à la Noche la mas im-  
portante sabiduria: *Nox nocti indicat scientiam.*

15 En esta misteriosa Noche se padecen dolores mas amara-  
gos,

gos, que todo genero de muerte. Asì lo dize la Iglesia Catoli-  
ca de la Insigne Dominicana Santa Rosa de Lima: *Desolatione  
spiritus, & ariditate miserrimè contabescens, forti animo tulit  
agonas, omni morte amarioras.* Asì se purga el espiritu, pero  
con tantos dolores, y afficciones, que en ellas se cumple  
lo que dize Isaias Profeta, que concibe el alma de la presen-  
cia, y cara del Señor, y padece dolores intensos como de par-  
co, y pare el espiritu de salud: *A facie tua Domine concepimus,  
& quasi parturivimus, & peperimus spiritum.* Asì lo explica  
nuestro Beato Doctor.

16 Llega el alma à estar como despedida de la paz que  
desea, como lo dize llorando Jeremias Profeta: *Repulsa est à  
pace anima mea.* Sospecha, que està perdida, y acabados sus  
bienes para siempre, y en estos indecibles tormentos se deshaze  
en lagrimas, y ruge con gemidos de su corazon, como lo con-  
fiesa David: *Afflictus sum, & humiliatus sum nimis: rugiebam  
à gemitu cordis mei.* Lo mismo le sucedia al Santo Job, y asì  
en medio de sus grandes trabajos dezia: *Tamquam inundantes  
aque sic rugitus meus.* A vezes crece tanto el sentimiento del  
alma, que anegandola, la llena toda de mortales angustias.  
Las dudas, y rezelos, que en esta dura purgacion experimenta,  
la traspasan el corazon, y nunca cesan, hasta que Dios aplica  
su mano poderosa, como lo dize el mismo Sato: *Nocte os m. um  
(id est voluntas mea) perforatur: & qui me comedunt, non dor-  
miunt.* Tan grande es su afficcion, que se marchita su alma, sup-  
como dize Job: *In memetipso marcescit anima mea, & possidete  
me dies affl. & ionis.* Se olvida de todos los bienes passados, co-  
mo tambien lo dà à entender Jeremias Profeta, el qual dize: *Oblita  
sum bonorum.* Esto no se puede comprehender bien, sino  
con la experiencia. El Señor nos la conceda por su infinita mi-  
sericordia, y nos asista en las tribulaciones interiores,  
y exteriores. Amen.



In Off. S.  
Rosa Lima.  
Lect. 6.

Isai. 26.  
v. 17. & seq

B. Ioann.  
lib. Noct.

cap. 8.  
Thren. 3.

v. 17.  
Psal. 39.

v. 9.

Job. 3. v. 24.

Job. 30.  
v. 17.

B. Ioan. ubi  
supr.

Job. 30.  
v. 16.

Ier. 3. v. 17.

B. Ioan. à  
Cruce, ubi  
supr.

## CAPITULO LXVII.

DEL AVISO SESENTA Y DOS. TRATA DE LA  
negacion propria, y del olvido de si mismo.

## AVISO LXII.

Scnt. Spir. **A**unque emprendas grandes obras, sino aprendes à negar tu voluntad, y fugetarte, olvidando el cuydado de tí, y de tus cosas, no te adelantarás en el camino de la perfección;

## REFLEXION.

**1** LA fabrica, que no tiene profundo, y solido fundamento, por mas que la quieras levantar, se caerá mas presto. Así dize el Sabio, que el que levanta mucho la puerta de su casa, busca su ruina: *Qui exaltat ostium, quærit ruinam.* Los estultos, y necios fabrican para su pronta destruccion, dize Ezequiel Profeta, porque fabrican sin fundamento: *Dabo te in manus hominum insipientium, & fabricantium interitum.* El hombre necio, dize Christo Señor nuestro, funda su casa sobre arena, sin ponerlo firme fundamento; y lo que le sucede es, que con las lluvias, y vientos, se cae su casa mal fundada, y es grande su desventura: *Similis est viro stulto, qui edificavit domum suam super arenam.*

**2** Aunque emprendas grandes obras, si no aprendes à negar tu voluntad, no te adelantarás en el camino de la perfeccion. Harás fabrica sin fundamento, que luego se destruye. La negacion propria, es el fundamento solido de la perfeccion Christiana. Para seguir à Christo, el primer passo es la negacion propria, como repetidas vezes lo dize el Señor, y lo tenemos explicado en otras partes. *Abneget semetipsum.* Si no niegas tu propria voluntad, aunque emprendas grandes obras, no te adelantarás en la perfeccion Christiana. El fundamento que Christo puso, nadie lo puede mudar, dize San Pablo: *Fundamentum enim aliud nemo potest ponere.*

**3** Si no aprendes à negar tu voluntad, no te adelantarás en la perfeccion. Ninguno puede dar el segundo passo, sin dar antes el primero. El que yerra el camino, quanto mas le parece que

## Cap. LXVII. Aviso LXII. Negacion prop. 339

que anda, se aparta mas de su vereda propria. Dos lineas que salen de un centro, quanto mas se dilatan, se alexan mas una de otra, como nos lo enseña la Geometria, con prueba matematica. A cada punto se aumenta mas el desvío. Así es el que sigue su voluntad propria, y se aparta de la negacion santa, que el Señor nos enseña. En esto ay mas, ó menos, segun la mayor, ó menor prevaricacion de la voluntad humana. De unos infelicissimos, y torpes pecadores dize el Sagrado Libro de la Sabiduria, que en todo querian seguir su propria voluntad, y su gusto, y dezian: *Nullum pratum sit quod non pertranseat luxuria nostra.* Otros, en parte quieren negar su propria voluntad, y en parte seguirla; pero el Apostol Santiago nos advierte, que en los mandatos del Señor, el que falta en uno, se ha reo de todos: *Quicumque totam legem servaverit, offndat aut in uno, factus est omnium reus.* Esto se entiende solo de las ofensas, y culpas mortales.

**4** Para consuelo de muchas almas debe notarse, que en todo quanto hazemos, conformandonos con la voluntad de Dios, se contiene virtualmente la negacion de nuestra propria voluntad. Christo Señor nuestro dixo, que avia baxado del Cielo, no para hazer su voluntad, sino para hazer la voluntad de su Eterno Padre, que lo avia embiado: *Descendi de Cælo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me.* En Christo ay dos voluntades, una Divina en quanto Dios, y otra humana en quanto hombre. La humana se conforma con la de Dios; y aunque las dos se cumplen, es como negandose la humana por hazer la Divina. Esto dize el mismo Señor en otra clausula del Evangelio de San Juan: No busco mi voluntad: *Non quero voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me.* Y en otra parte dize: *Que placita sunt ei, facio semper.*

**5** Este es un modo facil, para negar en todo nuestra propria voluntad, y hazer en todo la voluntad de nuestro Dios, y Señor. Esto desea Dios de nosotros. El Profeta Samuel dixo al infeliz Saul, que ya Dios se avia buscado otro Rey, que cumpliera bien todas sus voluntades: *Quæsit Dominus sibi virum juxta cor suum.* El Apostol San Pablo refiere esto mismo, y dize, que el Señor dió el testimonio, y señaló el motivo con estas palabras: *Inveni David, virum secundum cor meum, qui facit*

Geomet. &  
Mathem.  
cert.

Sap. 2. v. 8.

Iac. 2. v. 10

Adver.  
tencia.

Ioann. 6.  
v. 38.

Ioann. 5.  
v. 30.

Ioann. 8.  
v. 29.

1. Reg. 13.  
v. 14.

Act. 13.  
v. 22.

*omnes voluntates meas.* En todo avemos de cumplir la voluntad de Dios, y no la nuestra, para ser conformes al corazón del Señor. Bendecid al Señor, los que hazeis su voluntad, dize David.

6 *Aunque emprendas grandes obras, si no aprendes à negar tu propia voluntad, no te adelantarás en la perfeccion.* De raíz imperfecta, todo sale imperfecto. No llevas tu à la raíz, sino que la raíz te lleva à ti, dize el Apostol: *Non tu radicem portas, sed radix te.* Si no aprendes à negar tu voluntad, aunque emprendas grandes obras, todas sabrán al gusto de tu voluntad, y este es mal gusto, aunque descansas en él, como de Moab lo dize llorando Jeremias: *Requirit in facibus suis. idcirco permansit gustus ejus in eo.* Aunque ayunes, y hagas otras obras, que parecen grandes, si solo las hazes por tu propia voluntad, no te adelantarás en la perfeccion con ellas; y podrás temer lo que dixo Dios à los ingratos de su Pueblo: No quiero vuestros ayunos, porque en ellos se halla vuestra propia voluntad: *In die jejunii vestri invenitur voluntas vestra.* Siempre se note, que los ayunos de obligacion no entran en el numero de los puramente voluntarios, y de nuestra propia voluntad imperfectos. El que ayuna, porque Dios se lo manda, à Dios obedece. Lo mismo se entienda de los mandatos de la Santa Iglesia, y de los Superiores, en los quales veneramos à Dios, como lo dize San Pablo: *Non est potestas nisi à Deo.*

Rom. 11. v. 18.

Jer. 48. v. 11.

Isai. 58. v. 3.

Zach. 7. v. 5.

Rom. 13. v. 3.

*Advertencia.*

Pf. 53. v. 8.

Levit. 22. v. 23.

1. Petr. 3. v. 8.

7 *Si no aprendes à negar tu voluntad, y sujetarte, no te adelantarás en la perfeccion.* Notefe, que nuestro Beato Padre no condena absolutamente los ayunos voluntarios, ni las mortificaciones, ni las obras virtuosas de supererogacion, quando con buena fè se hazen, pensando que con ellas agradan à Dios. Lo que dize es, que si se hazen de propria voluntad, y sin sujecion al Director espiritual, ó à quien haze las vezes de Dios, no nos adelantaremos en la perfeccion. Tampoco dize, que no son virtuosas, y meritorias tales obras; porque una cosa es, que no sean perfectas; y otras, que no sean buenas, y meritorias. El Santo Rey David dize à Dios, que le quiere hazer sacrificio voluntario: *Voluntarie sacrificabo tibi, & conferber nomini tuo, quoniam bonum est.* Ambos Sagrados Testamentos aprueban las obras buenas voluntarias, y hechas por

devo-

devocion, como se puede ver en las citas de la margen. *Advertencia.*

8 Tambien importa notarfe, que las obras hechas por voto, no son de menos merito, que las voluntarias, como lo dixo el Heresiarca Vviclef. El voto no les quita la perfeccion à las buenas obras, ni les disminuye el merito. Verdad es, que en hazer votos particulares de mayor perfeccion, y de sujecion al Director espiritual, es menester andar con muchissimo tien-to, como lo tenemos explicado en el Libro de los Defengaños Mysticos. Santo, y bueno es, tener Director espiritual, y sujetarse el alma à sus buenas doctrinas, porque assi niega su propia voluntad, como nos lo enseña nuestro Beato Doctor; pero el sujetarse el alma con voto, es materia grave, y pide considerarse mucho. No todas las cosas convienen à todos, dize el Sabio: *Non omnia omnibus expediunt.* No todo lo licito es conveniente, como de si mismo lo dize San Pablo: *Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt.* Vease lo que le sucedió à la gran Madre Santa Teresa de Jesus, sobre un Voto, que hizo su hermano Don Lorenzo de Zepeda, y no pudo sossegar la Santa, hasta que à su hermano le comutaron el Voto.

9 Notadas bien estas importantes advertencias, la Sen-tencia Espiritual de nuestro Beato Doctor, es mistica fundamen-tal. *Aunque emprendas grandes obras, si no aprendes à negar tu voluntad, y sujetarte, no te adelantarás en el camino de la perfeccion.* Siempre te faltará la seguridad, y el merito de la santa obediencia. El necio se harta de su proprio dictamen, dize Salomon; pero el sabio busca en todo el ageno consejo: *Sine consilio nihil facias.* Esto es lo que importa, para caminar à lo seguro. Obrando siempre con ageno consejo, se aprende, y se practica el negar la propria voluntad, y el vivir sujeto. Verdad es, que no de todos has de tomar consejo, como lo previene el Espiritu Santo: *Muti pacifici sint tibi, & consiliarius sit tibi unus de mille.* Vease lo que en otra parte avemos dicho del Director espiritual.

10 *Si aprendes à negar tu voluntad, y sujetarte, te adelantarás en el camino de la perfeccion.* Este gran consejo tiene el que obra con ageno consejo, y por obediencia santa, que si yerra, no se le imputa el yerro. Esto quiere dezir el Ecclesiastico, quando dize: que nada obres sin consejo, y no te pesará

*Advertencia.*

Def. Myst. lib. 2. c. 18.

& lib. 3. cap. 22.

Eccl. 37. v. 31.

1. Cor. 10. v. 22.

S. Teref. Cart. 31.

tom. 1.

Prov. 1. v. 22. & v. 31.

Eccl. 32. v. 24.

Eccl. 6. v. 6.

Supr. cap. Avis. 4. & seq.

Eccl. 82. v. 20.

def.

S. August. despues de hecho : *Sine consilio nihil facias, & post factum non*  
de obed. *panitebis.* El que se sujeta à otro, se vence à si mismo, y esta

Prov. 21. misteriosos Proverbios: *Vir obediens loquetur victoriam.* Que-  
v. 28. da gloriosamente vencida, negada, y sujeta la propria volun-

Prov. 16. mo se dize en otro sagrado Proverbio del mismo Sabio: *Quæ*  
v. 32. *dominatur animo suo, melior est expugnatore urbium.* Muchas

11 *Niega tu voluntad, sujetate à ti mismo, olvida el ayda-*  
do de ti, y de tus cosas, y te adelantará en el camino de la per-

S. pr. Avif. feccion; En el Aviso cincuenta y nueve tenemos explicado, co-  
mo ha de ser en cada uno el olvido de si mismo, y de sus co-

S. Gregor. haze comparacion, entre negarse uno à si mismo, y negar to-  
hom. 32. das sus cosas, y dize, es mucho mas el negarse à si mismo: *Mi-*

*nus quippè est, abnegare quod habet; valde autem multum est,*  
*abnegare quod est.* No entienden los mundanos este lenguaje

místico; porque solo el hombre espiritual entiende, y perci-  
be las cosas, que son del espíritu de Dios, como dize San Pa-

blo: *Animalis homo non percipit ea, quæ sunt spiritus Dei.*

El Señor, que ilumina à los ciegos, nos asistia con su Divina

luz, para entender perfectamente las admirables Doctrinas de  
nuestro glorioso, y Beato Doctor. Amen.

1. Cor. 2.  
v. 14.  
Psal. 145.  
v. 8.

CAPITULO LXVIII.

DEL AVISO SESENTA Y TRES. TRATA DE LO  
mucho que el Alma grangea con los Dones de Dios.

AVISO LXIII.

Sent. Spir. **M**As grangea el Alma en un breve espacio de tiempo, con  
los breves Dones de Dios, que en toda la vida, con los  
propios, que puede adquirir.

REFLEXION.

**D**Ebemos suponer, como cosa cierta, que sin asistencia  
de la Divina gracia, ninguna cosa buena podemos ha-

hazer, como nos lo dize el Señor: *Sine me nihil pot. stis facere.* Ioann. 15.  
San Agustin lo explica, diziendo: *Sivè parum, sivè multum,* v. 3.

*sine illo fieri non potest, sine quo nihil fieri potest.* Asimismo es S. Aug. tr. 8.  
cierto, que los Dones espirituales de Dios son operativos de in Ioann,

grandes bienes espirituales en las almas, que Dios eleva con  
ellos. En un instante hizo de un tan grande pecador, como

Saulo, un Santo de tanta grandeza como el Apóstol San Pa- Act. 9. v. 3.  
blo, que fue pismo, y assombro del universo Mundo, como & seq.

se refiere en el Sagrado Libro de los Hechos Apostolicos.

2 En la suposicion de estas dos máximas principales, dize  
nuestro Beato Doctor, que mas grangea el alma en breve tiem-

po con los Dones de Dios, que en mucho con su trabajo. La S. Teref. in  
Serafica Maestra Santa Teresa de Jesus explica bien por la Vit. ca. 39.

experiencia este místico punto. Dize, como no está en mano de circa finè.

la criatura el conseguir estos particulares Dones de Dios; pero

que quando el Señor los quiere conceder, renuevan el alma de Rom 9. v  
tal manera, que consumen toda su tibieza, faltas, y miserias. 16. & seq.

En estos Dones se verifica lo que dize San Pablo, que no son

de los que los desean, ni de los que se fatigan por alcanzarlos, sino que Dios los concede por su gran misericordia à quien bien le parece: *Non est volentis, neque correntis, sed Dei mi-*

*serentis.*

3 Los maravillosos efectos de estos especiales favores, y  
dones, los explica la Santa Madre con la comparacion ajusta-

da del Ave Fenix, de quien se refiere, que se quema, y se abra- S. Teref.  
sa, y de sus mismas cenizas sale otra Fenix, renovada de tal ibid. & ali-

modo, que multiplica su vida, y sus dias. Así, dize la Sera- bi.

fica Maestra, queda el alma favorecida de Dios, que se abra- Nat. de  
en el fuego sagrado del amor Divino, y se aniquila en si mis- Phoen.

ma con profunda humildad; sale otra, y queda hecha como

otra alma, con diferentes deseos, y fortaleza grande. No parece S. Bon. de  
es la que antes, sino que comienza con nueva puridad el cami- ign. celest.

no del Señor. En un instante infunde Dios un fuego soberano Thren. 1.  
de amor celestial, que consume los males, y enseña muchos  
bienes. A este Divino fuego le llama San Buenaventura *Fuego*

*ensuador,* ó Fuego Maestro: *Ignis erudiens.* El Profeta Jere- v. 13.  
mias en sus Threnos, dize, que Dios puso fuego celestial en sus  
huesos, y así le enseñó: *De excelso misit ignem in ossibus meis,*  
& *erudivit me.* Gran-